

## Crítica de Arte

Por Editorial Poseidón, B. A. se ha publicado, en traducción castellana, la obra *Historia de la crítica de arte*. Su autor, Lionello Venturi, italiano, crítico de arte, es uno de los espíritus más penetrantes y lúcidos en el campo de la estética. A él se deben también libros tan imprescindibles para comprender los diversos problemas de la crítica artística como *Il gusto dei primitivi*, *Gli schemi del Wolfflin*, y su notable obra en francés *Peintres modernes*.

Pero, esta última producción, *Historia de la crítica de arte*, es la que ha dado mayor fama y notoriedad al escritor.

El esfuerzo considerable realizado en la síntesis, glosa y discriminación del desarrollo del Juicio se advierte al comprobar que éste se confunde desde lejos con la Historia del pensamiento. Los primeros testimonios empiezan—en efecto—en Plinio, quien menciona y estudia a muchos artistas griegos en su *Historia Natural*.

El libro de Venturi es claro y de una admirable sencillez conceptual, pero detrás de esa apariencia diáfana hay un tupido sostén de lecturas abundosas. Todo ha sido estudiado, relacionado, vertebrado por el ensayista.

En una apretada y densa síntesis de la evolución del pensamiento crítico, vamos recorriendo las distintas etapas. Primero,

una parte dedicada a tratar de cuestiones de índole general en el campo de la estética, en donde se intenta señalar los límites del concepto universal del arte, la identidad entre la historia del arte y la crítica de arte, definición del gusto, necesidad de una historia de la crítica, etc.

Estamos, como es obvio, en un terreno resbaladizo y teñido de cierto tono polémico. Venturi rinde aquí justicia a un aspecto de la cultura que con frecuencia ha recibido fuertes ataques. La existencia histórica de un concepto general de las doctrinas estéticas es el mejor argumento contra quienes niegan su necesidad. Lo que sucede—y aquí se ve por modo evidente—es que hasta ahora ha sido imposible fijar las leyes inmutables del valor estético. Tal vez no se llegue nunca a ello.

El recorrido que nos hace seguir Lionello Venturi es, a este respecto, muy significativo.

Empezamos con los griegos y romanos, siguen, la Edad Media, el Renacimiento, el Barroco, Neoclasicismo, Romanticismo, etc. Claro es que el panorama histórico sobrepasa los límites estrechos que los eruditos le imponen, y lanza hacia otros campos luces inéditas que lo enriquecen y lo cargan de nuevos significados. Cada movimiento estético, cada mutación en el gusto, cada cambio en la sensibilidad y en el concepto del juicio, están seguidos por la teoría de filósofos e historiadores de arte. Su variedad e incluso sus contradicciones son necesarias, pues si el arte está marcado por la evolución de la sensibilidad, la historia de la crítica de arte es—paralelamente—la historia de los intentos hechos por el hombre para explicar los cambios del gusto estético.

Lo que más vale en el libro luminoso de Venturi es la *interpretación* del proceso histórico. El pensador parte de la realidad estricta de los hechos artísticos y de los datos que le proporciona el devenir temporal. Apoyado en lo objetivo, el crítico, desdoblado en poeta, en artista, penetra en la razón creadora y

en las intuiciones últimas de la fantasía y nos da una verdadera filosofía de la estética.

Es ésta la primera obra en castellano en que se historia la crítica de arte. Es, para quienes se dedican a estos problemas, herramientas preciosa e indispensable.

El amplio panorama de Lionello Venturi presenta en forma vertebrada el desenvolvimiento de las inquietudes creadoras del hombre y los documentos inapreciables de quienes han estudiado su evolución. Más todavía; se advierte aquí el encadenamiento inexorable de las grandes etapas culturales de la humanidad y la complejidad del proceso integral en las diversas formas de creación. Es, por lo tanto, la trama que permite reconstituir la vida espiritual del hombre a lo largo de los siglos.

La Editorial Poseidón honra una vez más las prensas americanas al darnos el estudio de Venturi en un volumen finamente impreso, enriquecido por nítidas ilustraciones que aclaran el texto, y en una pulcra traducción de Julio E. Payró, que conserva las bellezas estilísticas de quien, además de ser pensador eminente, es escritor de rica vena castiza.

\* \* \*

Tenemos ante nuestra vista un libro en que se estudia la obra del pintor Monvoisin, de tanta influencia en el despertar pictórico de Chile y que actualmente vuelve a tener señalada notoriedad.

Desgraciadamente, la pulcritud de la impresión del texto está maculada por errores de bulto que han sido señalados por el crítico y especialista don Eugenio Pereira.

El subtítulo «su vida y su obra en América», da a entender unas páginas exhaustivas. La monografía firmada por Miguel Salas y Ricardo Gutiérrez es—empero—bastante incompleta.

En primer lugar, y dado el carácter erudito que se le ha dado a la obra, faltan aquí datos de las telas pintadas en Chile—más



de 200, según Pereira Salas—, se cae en el error de atribuir a Moivoisin *La Abdicación de O'Higgins*, cuando es, en realidad, de Manuel Antonio Caro, y se reproduce una copia del retrato de don Mariano Egaña, hecha por Mandiola, para demostrar que en Chile dejó discípulos.

Los grabados son imperfectos. Son—en muchos casos—reproducciones de reproducciones, borrosas e insuficientes para captar las características del maestro.

Mas lo peor del libro no es su pobreza de datos, ni la ausencia de detalles referentes a la labor desarrollada en Chile, con ser ello mucho. Lo más grave—decimos—es la indigencia de lo esencial en las artes figurativas: el análisis y estudio de lo formal.

En este libro se sigue repitiendo el tópico de siempre: el pretendido neoclasicismo. Los críticos perezosos ven la obra de Monvoisin como algo estático, sin posible evolución.

El aprendizaje sigue, en efecto, la norma davidiana. En Chile, el pintor bordelés da de lado el rigor neoclásico y se desvía en dos direcciones. Unas veces busca la abstracción estilística; otras, el romanticismo balbuceante con rasgos costumbristas. Demostrarlo nos llevaría muy lejos. Para comprenderlo así basta, sin embargo, con mirar sin prejuicios muchas de las obras que en este libro se reproducen.

Es indudable que Monvoisin merece mayor sensibilidad crítica. Su obra es más importante y valiosa de lo que se supone.

ANTONIO R. ROMERA.